7512

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

EL MUNDO VA Á ARDER,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MIGUEL PASTORFIDO,

MÚSICA DE

OFFENBACH.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ.—40.—2.°

1875.

EL MUNDO VA Á ARDER,

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON MIGUEL PASTORFIDO,

MÚSICA DE

OFFENBACH.

Refundida y reformada de la que se estrenó en el Teatro de la Alhambra.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
LUCÍA	D.ª Romualda Moriones.
DOÑA PAZ	D.ª Dolores Custodio.
DON LEON PARDO	D. Eugenio Fernandez.
EL CAPITAN DE LOS CARABINEROS	D. Pascual Daly.
DON TADEO	D. José Belló.

Carabineros, contrabandistas. Actores y actrices.

La escena se supone cerca de Irun, junto al puente de Behovia.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

En el fondo el puente de Behovia, practicable, y á los lados árboles, peñas, etc.

ESCENA PRIMERA.

EL CAPITAN, D. TADEO por la derecha.

CAPITAN. Nada, señor don Tadeo,
usted tiene mala fama.
TADEO. Yo?
CAPITAN. Sí: de contrabandista.
TADEO. Capitan, usted se engaña.
CAPITAN. Y ademas de demagogo.
TADEO. Me calumnian!
CAPITAN. Nada... Nada...
Usté es pájaro de cuenta.
TADEO. Pues nunca he tenido alas.
CAPITAN. No se haga usté el inocente:
bien se ve que hablo en metáfora.
Pero, por fortuna, yo
tengo la nariz muy larga...

673020

TADEO. Regularcita no más.
CAPITAN. Y sé que en Irun aguardan
á un general comunista
que, procedente de Francia,
debe ponerse aquí al frente
de una numerosa banda.
Mas yo guardo la frontera...
TADEO. (Como si no la guardara.)
CAPITAN. Y como le coja haré
una que sea sonada;
porque al que no quiere caldo...
TADEO. Las costuras le hacen llagas.
CAPITAN. Guárdese usted de tomar
parte ninguna en la trama,
porque si descubro algo,
sin andarme por las ramas...
TADEO. Qué?
CAPITAN. Lo fusilo.
TADEO. Demonio!
CAPITAN. Y despues le formo causa.
(Váse por la izquierda haciendo gestos de amenaza á D. Tadeo.)

ESCENA II.

D. TADEO.

Y lo hará como lo dice!
Vaya una sentencia bárbara!
Pues si no teniendo pruebas
por indicios me amenaza,
qué sería si supiese
que estoy aquí de atalaya,
esperando el contrabando
que han de traerme de Francia?
Mas qué veo?... Aquellos fardos...
aquel grupo... aquellas caras...
Sí! Son mis contrabandistas!
El Chato... el Zurdo... la Rata...
Sacatripas... Malasangre...
en fin, toda la canalla.
Se dirigen hácia aquí...

de explorar el campo tratan...
Muchachos, llegad sin miedo:
por aquí no pasa un alma.

ESCENA III.

D. TADEO, CONTRABANDISTAS.

MUSICA.

TODOS. En todo buen contrabandista
es un deber borrar la pista
y su intencion disimular
cuando al resguardo ha de engañar,
y aunque el contrario esté á la vista
jamás le debe intimidar.
No hay que chistar ni respirar
si el contrabando hoy ha de entrar.

HABLADO.

TADEO. (Desde un lado.) Venid, muchachos: no veis
brillár allí en lontananza
sables y cascos? Son ellos!
CONTRAB. Los carabineros!
TADEO. Calma!
Con sigilo entre las peñas
ocultaos mientras pasan.
Daos prisa, que se acercan!...
Ya se escuchan las pisadas!

MUSICA.

TODOS. Oís sonar las botas de los carabineros?
(Se ocultan todos y salen los Carabineros con el Capitan.)

ESCENA IV.

EL CAPITAN, los CARABINEROS patrullando, D. TADEO y CONTRABANDISTAS ocultos.

CAPITAN y CARABINEROS.
Rondando venimos de Irun
sin dar á las botas betun,
por ese maldito run run
de que ha de colarse hoy algun
audaz bribon de la *Comun*.
(Desaparecen por el lado opuesto y mientras vuelven á salir se presenta D. Tadeo en observacion.)

CONTRABANDISTAS. (Dentro.)
Podemos ya salir sin hacer bulla?

TADEO. (En escena.)
No, que otra vez se acerca la patrulla.
(Se esconde.—Vuelven los Carabineros á repasar la escena cantando su estrofa y marchándose por donde salieron.)

HABLADO.

TADEO. (Á los Contrabandistas que se presentan de nuevo.)
Volved á pasar el puente
y esperad á que yo os haga
señal de que no hay peligro
y está la frontera franca.
(Vánse los Contrabandistas.)

ESCENA V.

D. TADEO, el CAPITAN, luégo D. LEON.

CAPITAN. El tren ha llegado. Voy
á ponerme de atalaya,
y el que no traiga su cédula
en toda regla, no pasa.

LEON. (Llegando por el puente.)
Uf! Gracias á Dios que esto

de nuevo en tierra de España!

CAPITAN. La cédula, caballero?

LEON. Aquí está. (Presentándosela.)

CAPITAN. (Qué mala facha!)
Don Leon... Usté es Leon? (Leyendo.)

LEON. Pardo.

CAPITAN. Pardo?... Eso me extraña.

LEON. Por qué?

CAPITAN. De ese pelo hay pocos
animales de su casta.

LEON. Hay más del pelo de usted.
(Chúpate esa!)

CAPITAN. Á mí con chanzas?...
«Ojos grandes...» Pues los suyos
no tienen tal circunstancia.

LEON. El comisario era amigo
y quiso hacerme esa gracia.

CAPITAN. «Nariz aguileña...» En esto
hay error: la de usté es chata.

LEON. Hombre, en eso de narices
no hay una medida exacta:
la que unos dicen que es corta,
á otros les parece larga.

CAPITAN. «Pelo rubio...» El de usted es
castaño.

LEON. No, señor; pasa
de castaño oscuro; es negro.

CAPITAN. Pues en esto sí que hay mácula.

LEON. Yo tenía dos pelucas;
una de ellas le hizo falta
á un primo, él tomó la rubia,
y á mí me dió la castaña.

CAPITAN. Conque la castaña, eh?...
Usted sí que quiere dármela.
«Alzada. .» Digo, «estatura,
cuatro piés y diez pulgadas.»
Hombre, esta es la única seña
que no viene equivocada.
Usted tiene cuatro piés.

LEON. Cómo cuatro piés?... Caramba!

CAPITAN. Sí señor; cuatro piés.

LEON. Tengo

los piés que me da la gana;
y va usté á probar alguno
si de ese modo me falta.

CAPITAN. Cómo se entiende!...

LEON. Lo dicho!

TADEO. (Acercándose y mediando con dulzura.)
Calma, caballeros, calma!

CAPITAN. (Á Leon.)
Bien....pase usté, aunque en su cédula
no están las señas exactas.
(Hay que vigilar á este hombre;
yo no sé por qué me escama.)

ESCENA VI.

DICHOS, LUCÍA y despues los CÓMICOS.

LEON. (Haciendo señas á Lucía, que ha visto aparecer sobre el puente.)
Pasa, hija mia.

CAPITAN. Su cédula?

LUCIA. Soy doncella...

CAPITAN. Entónces basta.
Falta álguien más?

LEON. Sí: mi gente.

CAPITAN. Que pase. (Gran Dios! Qué caras!)
(Conforme van pasando los de la compañía de cómicos.)
Son cesantes?

LEON. Sí; cesaron
de comer há dos semanas.

CAPITAN. Y sus cédulas?

LEON. Las traigo
en mi equipaje guardadas.
Temí que se les perdiesen:
como ahora cuestan tan caras...

CAPITAN. Traen ustedes equipaje?

LUCIA. Poca cosa; un mundo.

CAPITAN. Cáspita!

LEON. Como salimos huyendo
de Cartagena...

CAPITAN. Ah! Usté estaba

cuando el sitio?

LEON. Sí, señor;
y por poco de una bala
no me dejan en el idem.

CAPITAN. (Si será un rojo? Me escama.)
Y qué pasó en Cartagena?

LEON. Oígalo usté en dos palabras.

MÚSICA.

Recuerdo con terror
mi estancia en Cartagena.
Quien no vió aquel horror
no ha visto cosa buena.

LUCIA. Veíanse cruzar
compactos batallones.
Oíanse rodar
obuses y cañones.

LEON. Con fiera decision
ya empieza la batalla.
Vomita ya el cañon
torrentes de metralla.

LUCIA. De pronto igual al son
de impetuosa tromba,
se siente una explosion,
y es que estalló una bomba!

LEON. Una bomba!

LUCIA. Una bomba!

LOS DOS y luégo TODOS.
Mas éstos de la guerra
azares suelen ser;
al muerto se le entierra
y el vivo echa á correr.

LEON. Ya todo es confusion
y voces y alaridos.
Do quier se ve un monton
de muertos y de heridos.

LUCIA. Ni ansían descansar
ni el miedo les abate.
Redobla sin cesar
la furia del combate.

LEON. No queda ya hospital
en donde sobren camas.
En fúlgida espiral
elévanse las llamas.
LUCIA. Y al eco de *ça irá*
y de *la marsellesa*,
el fuego todo va
dejándolo en pavesa.
LEON. En pavesa!
LUCIA. En pavesa!
TODOS. Mas estos de la guerra
azares suelen ser;
al muerto se le entierra
y el vivo echa á correr.

HABLADO.

CAPITAN. Pues digo á usted que el estar
en Cartagena era ganga!
LEON. Por eso, huyendo en un barco,
marché á refugiarme en Francia.
CAPITAN. Pero amigo; en esa tierra
el que no llora no mama.
LUCIA. Yo nunca lloro.
CAPITAN. Quería
decir, que el que no trabaja
no come.
LEON. Por lo cual yo,
desde Perpiñan á Hendaya,
vagué por todos los pueblos
de la frontera cercana,
sin poder dar á esta tropa
ni aun tres sueldos por semana.
CAPITAN. Y usted es el jefe?
LEON. Sí.
Jefe y director.
CAPITAN. (Caramba!
Si éste será el cabecilla
que los rojos esperaban?)
LEON. En la estacion hay café?
TADEO. Sí; yo iré con usté.

LEON. En marcha!
CAPITAN. (Si tuviera aquí mi gente
les echaría la garra.)
LUCIA. Y nuestro equipaje?
LEON. Á un mozo
le he mandado que lo traiga.
Conque vamos al café;
y un buen bistek con patatas
haré que á todos nos sirvan.
LUCIA. Uno solo?
LEON. Uno por barba.
CAPITAN. Pues! Para poca salud...
TADEO. Con uno que coma basta.
(Vánse todos ménos el Capitan, repitiendo la orquesta un motivo ligero de la última estrofa.)

ESCENA VII.

EL CAPITAN, DOÑA PAZ, por el puente.

PAZ. Muy buenos dias, señor
militar! Vengo asfixiada.
Ay! Qué *ferros-carrileses.*
CAPITAN. Trae usté cédula?
PAZ. Vaya!...
CAPITAN. Á ver!... «Doña Paz Bigotes...»
PAZ. Muy señora mia...
CAPITAN. Gracias!
«Viuda...»
PAZ. Sí; de mi difunto
don Roldan Maza de Fraga;
capitan de la primera
del segundo de Cantabria.
Qué vida me hizo pasar!
Siempre *sólida*!...
CAPITAN. (Interrumpiéndola.) Bien... basta!
Edad... «Cincuenta y tres años.»
PAZ. La cifra está equivocada:
son treinta y cinco... ese tres
se ha quedado á retaguardia.
CAPITAN. «Ojos... nariz... pelo...» Bien.
La filiacion es exacta.

PAZ. Las señas particulares
están en blanco.
CAPITAN. Es la práctica.
Puede usted pasar.
PAZ. Ahora
óigame usted dos *parábolas*.
Tengo cierto *reconcomio*
aquí dentro que me *escarba*.
Ese señor que ha venido
con una chica muy guapa
y por *aprendice*...
CAPITAN. (Corrigiéndola.) Apéndice.
PAZ. Diez hombres de mala facha
me han *difundido* sospechas.
CAPITAN. Á mí tambien.
PAZ. Desde Hendaya
vino leyendo papeles
y hablando á voces.
CAPITAN. Qué hablaba?
PAZ. Decía... «Que prendan fuego!...»
que no se escape una rata!
CAPITAN. Caracoles!
PAZ. Y añadía:
«qué excelente *pasmorama*
el ver arder la ciudad
alumbrada por las llamas!»
CAPITAN. Ah! Bribon!
PAZ. Yo, al oir esto,
ya se ve... me quedé *escuálida*.
CAPITAN. Estática.
PAZ. Sí, eso es
Por ver lo que contestaba
le pregunté qué era aquello...
CAPITAN. Y él?...
PAZ. Prosiguió: «por las barbas
del gran Júpiter *tunante*!
hoy va á arder el mundo!»
CAPITAN. Cáscaras!
PAZ. Y gritaron los demás:
«*sí, sí*: venganza, venganza!»
CAPITAN. Pero, en fin, de aquel malvado
no sacó usté en limpio nada?

PAZ. Sí: cuando acabó de hablar,
y al mirarme hecha una *estáuta*,
me dijo que era un *monógolo*.
CAPITAN. Cómo?...
PAZ. Sí, señor, un *dracma*
lirico. No sé qué es eso;
mas de fijo es cosa mala.
CAPITAN. Dracma es cosa de botica...
de algun veneno se trata.
PAZ. Yo sospecho si será
alguno de esos de Francia
que han estado en la *Comuna*.
CAPITAN. Commune, es como se llama.
PAZ. Yo no hablo bien otro *indioma*
que el que usames en España.
En fin, ya le he *relevado*
cuanto sé, aunque en mi *crianza*
no entra el *dilatar* á nadie.
CAPITAN. Haré que le formen causa.
PAZ. Sí: déle usted parte al
juez de primera *distancia*.
CAPITAN. Creo que al fin voy á hacer
un gran servicio á la patria. (Váse.)

ESCENA VIII.

DOÑA PAZ.

Ese hombre, segun sospecho,
tiene muy malas entrañas.
Si, como es lo natural,
con las señoras se ensaña,
yo que soy del *seso* débil,
y vengo *sólida* á España,
y no tengo por *contrera*,
ni un mal primo, *verbo en gracia*;
desfigúrensen ustedes
el porvenir que me aguarda!
Uf! (Echando á correr al ver vénir á Leon.

ESCENA IX.

LEON y LUCÍA.

LEON. Ya que nos dieron fuerzas
los dos bisteks con patatas,
esperaremos aquí
que el equípaje nos traigan.
Mientras, voy á repasar
la escena décimaoctava,
de mi soberbia zarzuela,
Neron ó Roma incendiada.

LUCIA. No, papá! No lo haga usted.
Esa obra nos trae desgracia.
En Cartagena, la víspera
del dia en que se estrenaba,
estando haciendo el ensayo
empezó la zaragata;
y aunque entramos por la puerta
salimos por la ventana.
Se anunció el *Neron* en Pau,
y cuando el telon se alzaba,
empezó á arder el teatro
como si fuera de caña.
Y por último, en Bayona
el sub-prefecto, que estaba
viendo el ensayo, mandó
que nos tirasen patatas.

LEON. Claro! Como era francés
no entendía una palabra.

LUCIA. Y prohibió la zarzuela
por inmoral é incendiaria.

LEON. Lo cual era prohibirnos
á todos comer. Qué lástima!
Ya estaba todo dispuesto.
Ya me tenian pintada
la muestra! Y qué muestra! Míral
(Desarrollando el cartelon.)
En letras de media vara
Gran teatro de Neron!
Se sirven cenas dramáticas!...

Ay chuletas!—El pintor
se dejó la H en su casa.
Y encima una alegoría
(Desarrollando más el cartelon.)
ingeniosa y delicada.

LUCIA. Justo! Talia y Euterpe
entre dos medias tostadas.

LEON. Mi Neron será la obra
que ha de darme eterna fama.
Yo escribí música y letra.
Y qué originales ambas!
Vamos á cantar el duo
de aquella situacion trágica
en que el tenor quiere dar
mulé á la mujer que ama
y á su padre; y ella ruega
y él vacila y no los mata?
Recuerdas qué pieza es esa?

LUCIA. La que yo mejor cantaba.

LEON. Y sabes qué nombre tienen
las personas que la cantan?

LUCIA. Corniveleto el tenor
y Flor de Azufre la dama.

MÚSICA.

«Tuyo es por siempre mi corazon,»
—echándote á mis piés tú me dijiste un dia—
»de mi esperanza, de mi ilusion,
tú eres la clara luz que alumbra el alma mia.»

LEON. Más que la aurora es pura y bella,
y de sus ojos el fulgor
puede envidiar la clara estrella
que llaman astro del amor.
Y bien!... Sí! Mi pasion
es volcan que siempre echa llamas.
Mas chiton!

LUCIA. Dulce bien!...
Ah! Tambien
tú me amas.

LEON. Ah! No!

De amarte yo
amaría á tu padre;
y yo juré
darle mulé
mal que le cuadre.

LUCIA. Infeliz! Matar á mi padre!...
Piedad tendrás.

LEON. No! Jamás!

LUCIA. Gracia por él por mí te pido.
Tu alma he conmovido.
Ah! Ven! Ah! Ven!

LEON. Y mi tio? Ah! Pobre tio!
Puedo yo así abandonarle impío?
mas del tio me rio;
ántes yo que mi tio.
Ven, mi amor; ven, mi bien,
á buscar un eden.

LUCIA. (Por mi amor va á sufrir.)

LEON. Oh tio! Me vas á maldecir!
Pero á mí qué se me da?
Lo he dicho ya.

LUCIA. Lo has dicho ya.

LEON. Te amo!

LUCIA. Me amas!

LEON. Con tu mirar me inflamas.
Ven á mis brazos! Á mis brazos ven!

HABLADO.

Qué música tan maestra!
tan original, tan clásica!
Sin una reminiscencia!...
Sin un plagio!... En fin, sin nada!
Cuando se oiga mi zarzuela
de positivo me llaman...

(Entra el Capitan con un mozo que lleva el mundo de D. Leon.)

ESCENA X.

DICHOS, el CAPITAN, seguido de un MOZO DE CORDEL.

CAPITAN. Bruto!! Que te echas encima!
LUCIA. Ya está aquí el mundo.
LEON. Á Dios gracias!
CAPITAN. Conque al registro!
LEON. Es preciso?
CAPITAN. Si; más pronto se despacha.
Para registrar un mundo
con cinco minutos basta.
LEON. Vamos, pues.—(Á ella.) Tú espera aquí.
Pronto vuelvo.
LUCIA. Bien.
CAPITAN. En marcha!

ESCENA XI.

LUCÍA.

Pues señor, como en Irun
la compañía no pete,
nuestro porvenir promete
ser más negro que el betun.
Siempre ha salido á silbidos
la compañía hasta el dia;
porque es más que compañía
un batallon de bandidos.
Mi padre que la formó
merecía una corona
por las silbas de Bayona,
de Cartagena y de Pau.
Contrató á un tenor que daba
dos gallos en cada nota,
y se jugaba á una sota
el sueldo que no ganaba.
La tiple era regular
aunque algo inferior á mí;
mas de tanto dar el *sí*,
ya no podía cantar.
El barítono era un tronco

per mille é mille ragioni:
no tenía de *Ronconi*
más que el estar siempre ronco.
Y el bajo, que cada dia
cantaba con más trabajo,
llegó á quedarse debajo
de toda la compañía.
Por esa razon perdíamos
todo el tiempo que ensayábamos
y si algún dia almorzábamos,
de seguro no comíamos.
Un solo artista de pró
de la compañía entera
gustaba al público, y era...
con perdon de ustedes, yo.
Y es que yo hago, la verdad,
por dar gusto en el proscenio.
Lo que me falta de ingenio
me sobra de voluntad.
Cuando de un papel me encargo,
aunque el éxito me alarme,
digo sin equivocarme
cualquier parlamento largo.
La vez que un aplauso escucho
mi artística vena crece;
y si canto me parece
que no desafino mucho.
Mas siempre en viva emocion
siento agitarse mi pecho,
y es que al público derecho
va todo mi corazon.
Por eso gratas mercedes
de su bondad tengo yo,
y si las merezco ó no,
eso... lo dirán ustedes.

ESCENA XII.

LUCÍA, el CAPITAN, por la derecha.

CAPITAN. (Registrándole el mundo.
descubrí esta botella de petróleo;

y si es un comunista furibundo,
le destrozo, le hundo,
le rajo, y no le alcanza el *santo óleo*.
Oiga usted, señorita.

LUCIA. Caballero...

CAPITAN. Que me responda sin ambajes quiero.
Sobre un asunto grave
la voy á interrogar. Usted no sabe
entre qué compañía
en Cartagena su papá vivía?

LUCIA. Pues no lo he de saber. Perfectamente.

CAPITAN. Y sabe usted quién era aquella gente?

LUCIA. Actores...

CAPITAN. Con razon así los llama.
Actores eran de un sangriento drama.

LUCIA. Sí, señor; furibundo.
En eso está conforme todo el mundo.
Qué efecto hicimos el primer ensayo.

CAPITAN. Grande?

LUCIA. Uff!

CAPITAN. Y cuándo?

LUCIA. Á últimos de mayo.
Mi padre quiso dirigir la obra...

CAPITAN. (Va á descubrirle sin saber qué hace.)

LUCIA. Y estaba con zozobra
hasta llegar á ver el desenlace.

CAPITAN. Justo!

LUCIA. Cuando en el prólogo se mata,
se incendia y roba, es vaticinio exacto,
que en el último acto
no deberá salvarse ni una rata.
La escena del saqueo
salió admirablemente.

CAPITAN. Ya lo creo!

LUCIA. Pues no andubo rehacio
el que incendió el palacio.
El que tocó á degüello
hizo furor!

CAPITAN. Zambomba!

LUCIA. Y el envenenador? Qué hombre tan bello!
Y el que lanzó la bomba?
Y el que con aire altivo y sin zapatos

en medio del desórden más completo
leyó al pueblo el decreto
que abolía la ley de inquilinatos?
Y el que hizo construir las barricadas?
Y el que mató á su suegra á puñaladas?

CAPITAN. (Qué série de delitos y de escándalos!
Y no hay presidio para aquellos vándalos?)

LUCIA. Mi padre estaba absorto Qué alegría
le dió al mirar que la ciudad ardía!
La emocion le embargaba; pero al cabo
no pudo contenerse y gritó: «Bravo!»

CAPITAN. Conque él los alentaba allí?

LUCIA. Friolera!
y llevaba el compás. Como que era
el director.

CAPITAN. Valiente patriota!

LUCIA. No sé cómo con tanta pelotera
no sacó el pobre la cabeza rota.

CAPITAN. No llore usté, hija mia;
que para eso no es tarde todavía.
(Voy á prenderle, y si á chillar empieza,
yo soy el que le rompe la cabeza.)
El interrogatorio ha concluido.
(Ese hombre es un bandido.
Doy aviso á mi gente;
meto en un calabozo al petrolero;
y en pago de un servicio tan patente
el gobierno me nombra caballero
de la Real órden de Cárlos tercero.) (Váse.)

ESCENA XIII.

LUCÍA, D. TADEO.

TADEO. (Para hacer que entre mi gente
quiero estar solo. Ah! qué idea...)
Su papá de usted desea...

LUCIA. Que vaya?

TADEO. Inmediatamente.
En el mundo está buscando
inútilmente un papel.

LUCIA. Tal vez yo daré con él.

TADEO. Pues corra usted.
LUCIA. Voy volando. (Vase.)

ESCENA XIV.

D. TADEO, luégo DOÑA PAZ.

TADEO. Ya que la chica se aleja
darles la señal conviene.
PAZ. (Dentro.) Tunante!
TADEO. La vieja viene...
Maldita sea la vieja!
Quisiera escurrir el bulto
por no ver á ese caiman.
PAZ. (Presentándose.)
En dónde está el Capitan?
Ay! Me va á dar un insulto!
Bien dije yo que era un pillo!
TADEO. Quién?
PAZ. Don Leon.
TADEO. Don Leon?
PAZ. Un petrolero, un bribon,
que me ha robado el bolsillo.
TADEO. (Si es un ladron verdadero
yo no debo darle ayuda.)
PAZ. Saqué el bolsillo... sin duda
lo vió, y adios mi dinero!
TADEO. (Como salvó los perímetros
de Francia?)
PAZ. Hay hombres fatales.
Me ha robado treinta reales
y veinte y cinco *centímetros*.

ESCENA XV.

DICHOS, el CAPITAN.

CAPITAN. Ahora no se escapará.
PAZ. Habla usted de don Leon?
CAPITAN. Sí.
PAZ. Prenda usté á ese bribon!
CAPITAN. Eso mismo iba á hacer ya.

PAZ. Duro en él!
CAPITAN. Yo por la chica
que es un rojo descubrí.
PAZ. Me ha robado!
CAPITAN. Eso más?
PAZ. Sí.
TADEO. (Demonio! Esto se complica!)
PAZ. Aunque de tal *pleripecia*
la culpa yo la he tenido,
por haberme *entremetido*
con personas de esa *especia*.
CAPITAN. Voy... mas qué luz tan radiante!
(Mirando hácia la derecha y adentro.)
Preciso es que allí algo arda.
TADEO. Sí... la casilla del guarda.
CAPITAN. La ha incendiado ese tunante!
PAZ. Fuego! Socorro!
CAPITAN. Hay que hacer
algo que el incendio ataje.
TADEO. No estaba allí el equipaje?
PAZ. Dios mio! El mundo va á arder!
Voy tras el vil!
CAPITAN. No hará mofa
de las leyes.
PAZ. *Velhai*
lo que suelen dar de sí
las gentes de baja estrofa. (Váse.)

ESCENA XVI.

D. TADEO, el CAPITAN, LUCIA, seguida de los CÓMICOS.

MÚSICA.

LUCIA. Pronto acudid! Marchad corriendo!
á sofocar el fuego id!
que la casilla está ya ardiendo
y mi papá se queda allí.
Cierto papel el pobre quiso
ver si encontraba en el baul;
mas para ello era preciso

que en la casilla hubiera luz.
Viendo esa falta, una cerilla
saca al momento mi papá
para encender la lamparilla
que era de aceite mineral.
Abre el baul en un segundo,
cae la cerilla dentro de él,
arden las ropas, arde el mundo,
y la casilla arde tambien.
Qué afliccion la mia!
Ni aún gritar podía
en tan fiera situacion.
Mas tuve al fin resolucion;
y en mi susto horrendo
vine aquí corriendo
á buscar asilo y pediros proteccion.
Ved que el pelibro es inminente,
y que mayor será despues.
No va á quedar bicho viviente
si no apretamos á correr.

TODOS. Ved que el incendio en un segundo
á devorarlo todo va;
que arden las ropas, que arde el mundo,
y que ya el fuego hace *chís*! *chás*!

HABLADO.

CAPITAN. Marchemos sin dilacion.
TADEO. (Mientras yo atiendo á mi fuego.)
CAPITAN. Corred á apagar el juego...
(Que yo prenderé al bribon!)
(Vánse todos, ménos D. Tadeo, precipitadamente.)

ESCENA XVII.

D. TADEO, luégo los CONTRABANDISTAS.

TADEO. Él mismo ocasion me da
de hacer mi negocio; alerta!
(Dirigiéndose á los contrabandistas que están del lado allá del puente, los cuales á su voz pasan la

frontera desapareciendo en seguida por la izquierda, y á medida que lo indica la palabra.)
La frontera se halla abierta...
Pronto... huid!... que vuelven ya.

ESCENA XVIII.

D. TADEO, DOÑA PAZ, persiguiendo á D. LEON, luégo el CAPITAN, LUCÍA, los CÓMICOS y los CARABINEROS.

PAZ. (Dentro.) Á él! Á él!
LEON. (Asomando por la derecha.) Pero... canario!
Qué le habré yo hecho á esa gente?
PAZ. Tente, bribon! (Dentro aún.)
CAPITAN. (Id.) Perro, tente!
PAZ. (Entrando ya en escena y persiguiendo á D. Leon seguida de los carabineros, que no van tan de prisa como ella; atraviesan el teatro dando vueltas por él y prolongando la persecucion mientras dure la hilaridad del público, y siendo Doña Paz la que al fin sujeta á D. Leon.)
Al ladron! Al incendiario!
TADEO. Pero capitan!...
CAPITAN. (Ya en escena.) Atrás!
TADEO. (En sus garras va á caer.)
PAZ. Prepare usted el *revolver*!
LEON. (Ya rendido de correr.)
(Dios mio! No puedo más!)
CAPITAN. Date!
PAZ. No quieres república?
Toi !
LUCIA. Corra usted, papá!
PAZ. Le pillé. Que sobre él ya
caiga la *bendita pública*.
LUCIA. Ah!
CAPITAN. (Á Leon:) Siendo aquí necesario
una medida ejemplar,
como jefe militar
voy á formarte sumario.
PAZ. (Las va á pagar y me alegro!)
CAPITAN. El primer cargo y no flojo,
es que eres rojo.

LEON. Yo rojo?
Mentira! soy pelinegro.
CAPITAN. Segundo: eres de la casta
de Caco.
LEON. Falso!
CAPITAN. Tercero,
y último: eres petrolero.
LEON Falso!
CAPITAN. Lo digo yo y basta!
Y por abreviar los giros
de este proceso verbal,
te impongo por pena...
LEON. Cuál?
CAPITAN. Que te peguen cuatro tiros.
LUCIA. Cuatro tiros!
LEON. Nada menos!
LUCIA. Piedad!
CAPITAN. Bien... seré clemente.
De los cuatro... solamente
se le pegarán... dos buenos.
LEON. No sea usted animal!
LUCIA. Compasion!
CAPITAN. Inútil ruego!
Yo le fusilo ahora... y luégo
veremos si es criminal.
TADEO. Pero, hombre...
CAPITAN. (Á Tadeo.) Un dato revela
sus intenciones crueles.
(Á Leon.) Tiembla y mira esos papeles.
(Dándoselos.)
LEON. Toma los de mi zarzuela.
CAPITAN. Cómo!...
LEON. Y en ellos fundada
toda inculpacion es nula;
porque mi obra se titula
«*Neron ó Roma incendiada.*»
CAPITAN. Echó abajo mi capitulo
de cargos, si eso es verdad.
(Vuelve á tomar los papeles ojeándolos rápidamente.)
Justo... Qué casualidad!
No habia leido el título.

PAZ. (Al Capitan.)
No crea usté á ese canalla!
Y mi bolsillo? (Á Leon.)
LEON. No sé...
PAZ. Conque no?
LEON. Lo tendrá usté...
PAZ. Ay!... Ojalá... Pero... calla!
(Registrándose.)
Aqui está... (Y no sentí el bulto!)
Bien dije yo... no es un pillo, (Por Leon.)
que donde estaba el bolsillo
era en algun sitio *inculto*.
CAPITAN. Conque no era usté incendiario?
Conque resulta inocente?
Pues le absuelvo libremente
y aquí se acaba el sumario
LEON. Gracias á Dios!—Ah! El alcalde, (Á Luisa.)
á quien ví durante el fuego,
nos proteje; y desde luégo
nos da el teatro de balde.
En Irun se hará el *Neron*.
LUCIA. (Pues, se hundirán las paredes.)
LEON. (Al público.) Convido á todos ustedes
á la primera funcion.

MÚSICA.

Se va á hacer mi Neron
y ya no estoy tranquilo.
Durante la funcion
tendré el alma en un hilo.
LUCIA. La obrita de papá
nos balda si no cuela;
estoy temiendo ya
que silben la zarzuela.
LEON. Yo espero que al final
produzca un gran estruendo.
Un hurra general
ya creo estar oyendo.
LUCIA. De justa aprobacion
son muestras señaladas

Ya siento la explosion,
no hay duda, son palmadas.

LEON. Son palmadas?

LUCIA. Son palmadas.

TODOS. La entrada ha sido buena,
y el éxito mejor;
un bravo inmenso suena
y llaman al autor.

FIN.

ADICION AL CATALOGO DE 1.° DE JUNIO DE 1875

TITULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Al que se hace de miel	1	D. Antonio Ramiro	»
Ciento por uno	1	F. Tusquets y R. Moly de Baños	Todo.
El retrato de Macaria	1	Rafael María Liern	»
En estado de sitio	1	Eduardo Zamora	»
Fuchin de les bombes	1	N. N.	»
Miseria y Compañía	1	Joaquin Balaguer	»
Nobleza de amor	1	José Jackson Veyan	»
Ojo alerta!	1	E. Jackson Cortés	»
Sal es cualis con camalis	1	N. N.	»
Un diputado de antaño	1	Pelayo del Castillo	»
Un doctor de Secá	1	N. N.	»
Venganza noble!	1	Robustiano Trelles	»
El tio cavila	2	E. Escalante	»
Aventar muertos	2	Sres. Blasco y R. Carrion	»
El cojo de Sariñena	3	D. Leandro Torromé	»
La paz del hogar	3	Ángel Torromé	»
ZARZUELAS.			
Americanos de pega	1	D. R. María Liern	Libro.
Barracuca	1	Sres. Liern y Monfort	L. y M.
El Barbero de Rossini	1	Amalfi y Aceves	L. y M.
El castañar español	1	Amalfi y Ricci	L. y M.
El demonio de los Bufos	1	D. R. María Liern	Libro.
El grande hombre de Canillejas	1	N. N.	Música
La comedianta Rufina	1	Sres. Liern y Monfort	L. y M.
La familia Bachicha	1	D. Rafael Palos	Música
1873 y 1874	1	Sres. Velasco y Llorens	L. y M.
Sistema Americano	1	R. María Liern	Libro.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En la librería de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.